



SÁBADO SANTO

junto a las Mujeres del Alba

Signos para la celebración: vela - cruz

*El Reino de los cielos
se parece a un grupo de mujeres
que acompañan la espera.*



Después de la sepultura de Jesús, los que le habían seguido huyeron, se dispersaron ante su aparente fracaso. Su esperanza yacía en un sepulcro y la nuestra se mantiene en una mujer: María.

Ella es la única referencia de la Iglesia en el momento de la oscuridad y del “silencio de Dios” [...] Como sucedió otras veces, “ella conservaba estas cosas, meditándolas en su corazón”. No comprende lo que ha sucedido, pero persevera en la oración silenciosa, poniendo los acontecimientos y su vida en las manos de Dios (Eduardo Sanz Miguel, ocd).

Iniciamos nuestra oración

Al Ritmo de la Poesía hecha oración

Dichosos los perseguidos

Dichosa/o tú si eres perseguido por causa del Reino,
si tu vida destapa la mentira,
si tus manos apoyan a los débiles,
si por seguirme tienes que pasar
por cañadas oscuras de soledad y lágrimas.

Dichosa/o tú si eres perseguido por causa del Reino,
si no edulcoras el Evangelio
para llevarte bien con todo el mundo,
si no te callas cuando tienes que alzar la voz.

Dichosa/o tú si eres perseguido por causa del Reino,
si tienes que beber en alguna ocasión
el cáliz de la amargura por ser fiel a mí
cuando lo más fácil habría sido huir,
si cantas canciones que deponen las armas
y sueltas al aire miles de palomas que presagian la paz.

Porque tu recompensa será grande en el cielo
y ya en la tierra sentirás que tu corazón
se llena de paz en medio de las dificultades y tormentas.

Fermín Negre

Con Ritmo de Parábola...

Muy de madrugada, antes de salir el sol, un pequeño grupo de mujeres, corren presurosas al encuentro de María, la madre de Jesús. Tras la puerta de ingreso, la ven sentada orando bajo la luz tenue de un candil. Sólo se le oye repetir: ¡Padre, en tus manos pongo mi vida! Su oración desgrana esperanza.



Al vernos, una tenue sonrisa se dibujó en su rostro dolorido. Percibimos que se sintió contenida, agradecida por nuestra presencia. Nos llamó la atención verle los brazos abiertos, como si estuviera abrazando y acariciando al hijo muerto, luego que lo bajaran de la cruz. Lágrimas amantes se entrecruzan cuando nos miramos, interpretando el momento, pasando como una película tantas imágenes desgarradoras... Pero allí estamos, sosteniéndonos, “acuerpándonos”, acunando señales de vida, resistiendo.

Los discípulos, atemorizados, se encerraron para poder comprender lo sucedido. El silencio espeso se apodera del vecindario...

De repente, sentimos una fragancia a mirra, áloe y un toque de nardo puro. Entendimos que debíamos seguir presurosas la carrera, cuando de repente, nos paralizamos, y miramos a María intentando preguntarle: ¿quién nos correrá la piedra? Pero al cruzar con sus ojos llenos de luz y esperanza, sin dudar emprendimos la marcha.

En el camino, aferradas a los perfumes, comenzamos a cantar:

“En el medio de todo lo que nos pasa,
doy señales de vida por si hace falta
¿quién no espera señales de vez en cuando
para darse coraje y seguir andando?”

Y avanzamos sin miedo, con el corazón encendido, esperanzado, amante...





Al Ritmo de la Melodía

Escuchamos y oramos con la canción:

Señales de vida

👉 <https://bit.ly/3M00CCw>

En el medio de todo lo que nos pasa
Doy señales de vida por si hace falta
Quién no espera señales de vez en cuando
Para darse coraje y seguir andando.

Canto, doy señales de vida como naciendo
Doy señales de vida mientras espero
Que me dé sus señales de vida el pueblo.

Los amigos del alma los verdaderos
Los que quieren las cosas que más queremos
Los que están de este lado de la vereda
Los que están y también los que no volvieron.

Los ancianos, las madres y los maestros
Que ennoblecen la vida con cada gesto
Nos confirman a diario con sus señales
Que el camino es difícil pero es tan bello.

Canto porque tengo esperanzas que se me escapan
Pequeñitas y libres y enamoradas
Si me da sus señales de vida el pueblo
Canto, doy señales de vida como naciendo
Doy señales de vida mientras espero
Que me dé sus señales, sus benditas señales
De vida el pueblo.

Teresa Parodi



En este Sábado Santo, con las Mujeres del Alba, las/los invitamos junto a toda la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, a orar con este texto del Card. Martini:

Tú, en el sábado de la ausencia y de la soledad, eres y permaneces la Madre del amor y nos obtienes la “consolación de la vida”.

En este momento, María, arriesgó una última pregunta: ¿Qué sentido tiene tanto sufrimiento tuyo? ¿Cómo puedes permanecer mientras los amigos de tu Hijo huyen, se dispersan, se esconden? ¿Cómo logras dar sentido a la tragedia que estás viviendo? Me parece que tú nos

respondes de nuevo con las palabras de tu Hijo: “Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto” (Jn 12,24).

El sentido de tu sufrimiento, María, es por tanto la generación de un pueblo de creyentes. Tú el Sábado Santo te nos presentas como madre amorosa que engendra sus hijos a partir de la cruz, intuyendo que ni tu sacrificio ni el de tu Hijo son vanos. Si Él nos ha amado y se ha dado a sí mismo por nosotros (cf. Gal 2,20), si el Padre no lo ha escatimado, sino que lo ha entregado por todos nosotros (cf. Rom 8,32), Tú has unido tu corazón maternal a la infinita caridad de Dios con la certeza de su fecundidad. De allí ha nacido un pueblo, “una multitud inmensa... de toda nación, raza, pueblo y lengua” (Ap 7,9); el discípulo amado que



te ha sido confiado al pie de la cruz (“Mujer, he ahí a tu hijo”, Jn 19,26) es el símbolo de esta multitud.

La consolación con la que Dios te ha sostenido el Sábado Santo, en la ausencia de Jesús y en la dispersión de sus discípulos, es una fuerza interior de la cual debemos ser conscientes, pero cuya presencia y eficacia se mide por sus frutos, por la fecundidad espiritual. Y nosotros, aquí y ahora, María, somos los hijos de tu sufrimiento.

La percepción de una fuerza que nos ha acompañado en momentos duros, incluso cuando no la sentíamos y nos parecía no poseerla, es una esperanza vivida por todos nosotros. Nos parece a veces estar abandonados de Dios y de los hombres, y sin embargo, releyendo luego los acontecimientos, nos damos cuenta de que el Señor continuaba caminando con nosotros, más aún, nos llevaba en sus brazos. Nos sucede un poco como a Moisés sobre el monte Horeb: sólo cuando ya había pasado (cf. Ex 33,19-22) pudo ver algo de la gloria de Dios, que tanto deseaba contemplar (“¡Muéstrame tu gloria!, Ex 33,18).

Una consolación así obra en nosotros y nos sostiene eficazmente, aún sin una iluminación consciente de la mente o una moción percibida de los afectos del corazón; ella obra dándonos la fuerza de resistir en la prueba cuando todo alrededor es oscuridad. La llamo “consolación sustancial” porque toca el fondo y la sustancia del alma, mucho más profundamente que todos los

movimientos superficiales y conscientes; o bien “consolación de la vida” porque sus efectos se expresan en la vida cotidiana, permitiéndonos estar de pie en los momentos más duros (“resistir en el día malvado”, Ef 6,13), cuando la mente parece envuelta por la niebla y el corazón está cansado.

Tú conoces, María, probablemente por experiencia personal, cómo la oscuridad del Sábado Santo puede penetrar hasta el fondo del alma aún en el compromiso total de la voluntad al designio de Dios. Tú nos obtienes siempre, María, este consuelo que sostiene el espíritu sin que tengamos conciencia, y nos darás, a su debido tiempo, la visión de los frutos de nuestro “aguantar”, intercediendo por nuestra fecundidad espiritual. ¡Uno nunca se arrepiente de haber seguido amando! Entonces nos daremos cuenta de haber vivido una experiencia semejante a la de Pablo que escribía a los corintios: “En nosotros obra la muerte, pero en ustedes la vida” (2Cor 4,12).

Tú, María, eres la Madre del dolor, tú eres la que no cesa de amar a Dios a pesar de su ausencia aparente, y la que en Él no se cansa de amar a sus hijos, cuidándolos en el silencio de la espera. En tu Sábado Santo, María, eres el ícono de la Iglesia del amor, sostenida por una fe más fuerte que la muerte y viva en la caridad que supera todo abandono. ¡María, consigue para nosotros el consuelo profundo que nos permita amar aún en la noche de la fe y de la esperanza y cuando nos parece que ya ni siquiera se ve el rostro del hermano!

Al Ritmo de la Palabra,

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Jn 19, 25-27

Silencio orante...

“Las mujeres que miran la cruz de lejos. Han elegido la mejor parte al adorar silenciosas a los despreciados, a los que retiramos de las ciudades para embellecerlas; al exponerse ante los que mueren indefensos, abandonados en una prisión, en un asilo o en un callejón donde los mata la droga o el desamparo; al poner sus ojos en aquellos que no tienen apariencia que podamos estimar, ni cuenta corriente, ni nada a su nombre y están ahí para todos y por todos. Aprendemos de sus gestos que para abrazar al Crucificado no tenemos otro acceso que tocar a los heridos, pedir la gracia de besar y ser besados por los que ahora están atravesados como él” (Mariola López).

Invitadas e invitados a “ESTAR DE PIE”

Estar de pie... Y mirar de frente tantas realidades de cerca y de lejos que requieren que las acojamos en el corazón y que trabajemos por transformarlas.

Estar de pie... Y permanecer frente a la cruz, sin desviar la mirada.

Estar de pie... en el silencio, en la soledad, en la sensación de sinsentido, de derrota y desamparo.

Estar de pie...



Al Ritmo de la Melodía

Escuchamos y oramos con la canción:

Madre mía

👉 <https://bit.ly/42U1027>

Nuestro Dios irrumpió en nuestra historia y se hizo hermano de todos,
consolando el dolor de su pueblo, levantando del polvo al humilde.
Se encarnó como buena noticia por tu fiel respuesta María.
Osadía que abrió los caminos a Dios habitando en su pueblo.

Mujer sencilla y creyente, de gozo profundo María,
Mujer de tareas cotidianas, de sal, levadura, de agua y espigas.
Madre de todos los tiempos, presencia y fiel compañía
Tu pueblo que va en camino te reconoce y te necesita.

Tu amor solidario es un canto a Dios reinando en el mundo
Con tu Hijo que se hizo el camino, la verdad, la palabra y la vida.
Hoy venimos humildes María a pedirte tu sabiduría
Queremos ser fieles al Hijo por sendas de amor y justicia.

Mujer sencilla y creyente, de gozo profundo María,
Mujer de tareas cotidianas, de sal, levadura, de agua y espigas.
Madre de todos los tiempos, presencia y fiel compañía
Tu pueblo que va en camino te reconoce y te necesita.
Madre de todos.
Madre María

Cecilia Rivero Borrel



En este Sábado Santo, mirando la cruz, oramos:

Preguntas a un rey en cruz

¿Qué corona es esa que te adorna,
que por joyas tiene espinas?
¿Qué trono de árbol te tiene clavado?
¿Qué corte te acompaña, poblada
de plañideras y fracasados?
¿Dónde está tu poder?
¿Por qué no hay manto real
que envuelva tu desnudez?
¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes.
Me retiene un amor invencible.
Me acompañan los desheredados,
los frágiles, los de corazón justo,
todo aquel que se sabe fuerte en la debilidad.

Mi poder no compra ni pisa,
no mata ni obliga, tan solo ama.
Me viste la dignidad de la justicia
y cubre mi desnudez la misericordia.
Míos son quienes dan sin medida,
quienes miran en torno con ojos limpios,
los que tienen coraje para luchar
y paciencia para esperar.
Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

José María Rodríguez Olaizola, sj

Nuestra gratitud... el silencio orante

Escuchamos la canción:

Alma de Cristo

👉 <https://bit.ly/3M5ho54>

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR
clar@clar.org
www.clar.org

